

EL LUGAR DE LAS SUPERESTRUCTURAS Y LOS INTELECTUALES EN LA FILOSOFIA POLITICA DE GRAMSCI

Ángel Ruiz

www.cimm.ucr.ac.cr/aruib

Referencia: año 1990. Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica, Volumen XXVIII, No 67-80, Editorial Universidad de Costa Rica.

Resumen

Se trata de establecer una comparación metodológica entre las ideas de Gramsci sobre las superestructuras y los intelectuales, y la teoría marxista clásica. Se afirma que Gramsci se separa en su análisis, en buena medida, del cuerpo doctrinal marxista, aunque, en última instancia, no deja de asumir las premisas ideológicas centrales de la misma. Esta tensión se plantea como una característica permanente del pensamiento gramsciano.

Se compara también las nociones de ideología usadas por Gramsci y Marx.

Summary

It is intended to compare, methodologically the ideas of Gramsci about the status of “superstructures” and the rol of the intelligenzia in society, with the clasical marxist theory. It is stated that though Gramsci goes beyond (he marxist intellectual framework, he does not get rid off the basic ideological premises of marxism. This situation is considered a permanent characteristic of Gramsci’s thought.

There are also compared the concepts of ideology used by Marx and Gramsci.

Se suele llamar a Gramsci el teórico de las superestructuras. Vamos a analizar en este pequeño trabajo la realidad de semejante aserto, que de primera entrada pone de manifiesto muchas cosas. Primero, alguna división en la ontología social de la que “superestructuras” corresponde a una parte. En esa medida: que existe alguna noción de lo que eso puede significar. Tercero, que la atención dedicada por Gramsci al asunto es tanta que lo hace un signo de distinción. Se trata entonces de un juicio que hace referencia —muy probablemente— al sub-mundo de categorías del marxismo. Basta de introducciones y vayamos al grano.

La relación entre estructura y superestructura — según Gramsci — se materializa concretamente a través de los intelectuales. Dice Portelli: “El problema de la unidad del bloque histórico es en realidad el de la naturaleza del vínculo orgánico que relaciona estructura y superestructura y, en el seno de esta última, Sociedad Civil y Sociedad Política”. El problema del Bloque Histórico se traduce en la acción y desarrollo realizados por los intelectuales. Gramsci dice:

Si las relaciones entre los intelectuales y pueblo-nación, entre dirigentes y dirigidos -entre gobernantes y gobernados, son dadas por una adhesión orgánica en la cual el sentimiento-pasión deviene comprensión y, por lo tanto, saber (no de forma mecánica sino de manera viviente), sólo entonces la

relación es de representación y se produce intercambio de elementos individuales entre gobernantes y gobernados, entre dirigentes y dirigidos; solo entonces se realiza la vida de conjunto, la única que es fuerza social. Se crea un bloque histórico¹.

Los intelectuales representan un grupo social. Existe pues una vinculación orgánica entre el intelectual y un grupo. En este terreno es entonces necesario distinguir entre los intelectuales ligados orgánicamente a la clase dominante en el Bloque Histórico y los ligados al Bloque Histórico precedente. Las relaciones entre ambos sectores de intelectuales moldea y explica las características del bloque histórico y de la hegemonía al seno de la Sociedad Civil.

Para Gramsci, los intelectuales, aunque vinculados a clases sociales, poseen una autonomía frente a la base económica que representan. El desarrollo de la superestructura y el de la estructura son distintos. La función del intelectual es la de asumir la hegemonía social y política en un sistema social, y homogenizar a la clase de quien es representante. (Esta visión —para empezar a criticar— sería vista por un marxista ortodoxo como abstracta. Nos diría: la homogeneidad de una clase se establece en el terreno de la lucha de clases. No depende directamente de la función intelectual. Más bien esta es explicada por las relaciones básicas entre las clases).

En el seno de los intelectuales, según Gramsci, existe una jerarquización, que es expresión de la relación entre las clases sociales que representa. Dice Gramsci:

En el campo ideológico. La derrota de los auxiliares y de los partidarios menores tiene una importancia casi insignificante; en él es preciso batir a los más eminentes. De otro modo, se confunde el periódico con el libro, la pequeña polémica cotidiana con el trabajo científico; los menores deben ser abandonados a la infinita casuística de la polémica de periódico²

Los grandes intelectuales son los armadores esenciales del bloque intelectual que dirige la hegemonía en el Bloque Histórico. Por eso Croce y Fortunato eran las “. . . figuras máximas de la reacción italiana”. La disgregación del bloque intelectual se convierte en la tarea esencial de la revolución del Bloque Histórico.

El sistema hegemónico está establecido por un sólido bloque intelectual de la clase económicamente dominante, que integra bajo su égida ideológica a otros intelectuales provenientes de las clases “subalternas” del Bloque Histórico. La crisis de un Bloque Histórico se plantea por Gramsci en términos de una crisis orgánica que es una ruptura del vínculo orgánico entre las dos estructuras del Bloque Histórico, crisis que debe englobar a las clases “fundamentales”: la que domina y la que aspira a ello. Pero en cualquier caso, la crisis orgánica es esencialmente una crisis de hegemonía y por ello debe centrarse primordialmente en el seno de la Sociedad Civil.

Gramsci pretende a través del concepto de intelectual, como director de la superestructura, concretizar la relación entre estructura y superestructura.

Desde un principio aparece con transparencia una actitud metodológica que Portelli atribuye a Gramsci:

...el tercer camino es el que utiliza generalmente Gramsci y que explica la importancia del concepto del bloque histórico a la vez que el peso acordado a

la superestructura: en la medida que esta es el ‘reflejo del conjunto de las relaciones de producción (Gramsci, El MATERIALISMO HISTÓRICO Y LA FILOSOFÍA DE BENEDEITO CROCE, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1971, p. 239), el análisis de su evolución permitirá el estudio indirecto de la estructura misma.³

Hagamos una pequeña digresión sobre el marxismo. Para un marxista clásico todos los fenómenos superestructura les corresponden al devenir de la infraestructura. Para éste la línea de necesidad material determina las fronteras en que se mueve la superestructura. Pero, el marxismo admite que es falso establecer una relación mecánica, estrecha, al ver en cada fenómeno superestructural el reflejo de alguna situación estructural. Reza el marxismo: la política, la filosofía o la religión, no son mero reflejo directo de la base económica en su devenir. Eso sería un aserto totalmente abstracto. La existencia de una relativa autonomía de las superestructuras con respecto a la base económica- material, da por resultado que el análisis de una situación ideológica, política o moral pueda no ofrecernos, razonaría un marxista inteligente, muchos elementos sobre el marco infraestructural que la limita. Es decir, partir de la superestructura no nos garantizaría en ningún momento que al final de la carretera vamos a encontrar lucidez sobre la estructura. Por ello, concluiría, el camino marxista ha sido siempre el contrario. Por encima de la muchedumbre de factores particulares y azarosos que rodean las situaciones históricas, las relaciones sociales de producción y sus contradicciones interiores son la base en última instancia para poder explicar el conjunto, el todo social concreto. En esta lógica de asumirse, una relación directa entre base y superestructuras, pero con la preeminencia de lo infraestructural. Por allí empieza el materialismo histórico.

Ahora bien, en Gramsci es claro que no se sigue en este terreno una aproximación metodológica estrictamente marxista. Partiendo de la teoría del “reflejo” hace de la superestructura la base de la explicación, aunque sea “indirecta” o como se le quiera decir. Es evidente que el marxista no aceptaría de buena gana este método. La reprimenda marxista clásica sería: es correcto enfatizar el carácter mutuamente dependiente entre base y superestructura, esto es primario, pero siempre y cuando la subyacente sea la determinación material.

El marxista de arriba tendría algo de razón puesto que es obvio que es bien difícil a partir de un análisis de lo que aquí se llama superestructura encontrar conocimiento sobre la estructura económica. En efecto, solo en una visión muy mecánica y determinista se podría pensar esa posibilidad. Esto no lo concluimos, sin embargo, por crédito a la famosa autonomía de las superestructuras del marxismo, sino porque afirmamos que los diferentes estratos de la sociedad en general (en donde tampoco restringimos la historia a solo dos) poseen en sí mismos un gigantesco nivel de movimiento no solo autónomo sino capaz de ser dimensiones determinantes del conjunto de la evolución de una sociedad en momentos precisos. Esto último significa que pensamos que estratos que por Gramsci y por los marxistas son juzgados superestructurales en muchas ocasiones pueden y han jugado papeles que ellos juzgarían de estructurales. Es decir, las ideas, pensamos, pueden ser plenamente determinantes en situaciones concretas de los recursos económicos y materiales de una sociedad dada. Esto, entonces, incluso permitiría lo que en Gramsci como marxista —a la larga siempre marxista— no es posible, a saber: manifestar el movimiento de la economía a partir del movimiento de las “superestructuras”. Más claro aún es el caso del estrato político. Es en este estrato donde ocurren las principales decisiones sobre el decurso

social. Es obvio que su importancia y su papel determinante no escapaba a un Gramsci inteligente, pero de nuevo la opción era una para la que —en mi opinión— no estaba él preparado.

En Gramsci aparece lo que para el marxismo sería un importante error metodológico. Altera el orden de dominancia y determinación entre los estratos de la sociedad. Es decir, la relación entre estructura, superestructura política y jurídica, superestructura moral y superestructura ideológica, es trastocada en una lógica extraña al marxismo, Expliquémonos mejor. Para Gramsci la ideología, que encuentra un vientre materno en la Sociedad Civil, se contrapone a la política dentro del campo estructural. Más, no solo se contrapone, sino que lo preeminente reside en lo ideológico. La Sociedad Política y el Estado son elementos secundarios. Por ello la filosofía es regente de la ideología. Sus hilos son como los rayos de un Júpiter desde el Olimpo que vertebran con la mayor perfección posible todos los estratos inferiores de la ideología. A lo sumo la política ayuda a darle unidad al engranaje ideológico, pero lo central en Gramsci es la ideología como tal.

En la concepción marxista las reglas son diferentes. Las formas políticas y jurídicas, más cercanas al decurso de la necesidad material de la base económica, delinean con más precisión las columnas reales del edificio social. La Sociedad Política, en el mismo léxico gramsciano, es el estrato social de la superestructura. No quiere decir esto que la filosofía o la religión, dentro de la aproximación marxista, no pueden intervenir con energía en el devenir político, intervienen a veces muy decisivamente. Es imposible para un marxismo lúcido negar la concatenación de la dialéctica existente entre todos los niveles superestructurales. Hasta las formas de arte y literatura pueden intervenir en el submundo político. Pero el marxista debe precisar con agudeza qué elementos y estratos superestructurales son los esenciales y cómo influyen, moldean y limitan a otros, Las reglas aquí son sencillas. Si lo determinante, en contraposición con lo dominante, es la base y las relaciones sociales de producción, es claro que serán aquellas capas superestructurales que poseen una relación más estrecha y directa con ellas, las que fungirán con mayor dominación y esencialidad sobre las otras. Decía Engels:

Aquí, la economía crea nada nuevo, pero determina el modo como se modifica y desarrolla el material de ideas preexistentes, y aun esto casi siempre de un modo indirecto, ya que son los reflejos políticos, jurídicos, mortales, los que en mayor grado ejercen una influencia directa sobre la filosofía⁴

En lo anterior, es necesario sin embargo no confundir el carácter de la relación base-superestructura con la política e ideología en general. Son situaciones cualitativamente diferentes.

Hasta el momento nos resulta bastante claro que en Gramsci hay un marcado acento en el “momento” superestructuras y dentro de este en el ideológico, en contraposición con el político. Es una interesante lógica, cuyos orígenes trataremos de aproximar más adelante, que le lleva a revisar incluso el concepto de “Sociedad Civil” en Marx. Recordemos que, para Marx, Sociedad Civil se entendía así:

Las relaciones jurídicas, así como las formas de Estado no pueden explicarse ni por sí mismos, ni por la llamada evolución general del espíritu humano; se

originan más bien en las condiciones materiales de existencia que Hegel, siguiendo el ejemplo de los ingleses y franceses del siglo XVIII, comprendía bajo el nombre de “Sociedad Civil”, y la anatomía de la “Sociedad Civil” debe buscarse en la economía política.⁵

Basta que pensemos en el “Segundo tratado sobre el gobierno” de Locke para que situemos el concepto de “Sociedad civil desde el siglo XVII. En Marx, “Sociedad Civil” no tiene nada que ver con la superestructura en el sentido gramsciano. Por otro lado, no es tampoco un momento económico. Es más totalizante, aunque bajo la lente materialista de la determinación infraestructural. Existe otro delicado asunto de naturaleza global que aparece en Gramsci. La contraposición entre Sociedad Civil y Sociedad Política oscurece una situación básica: la ideología se produce tanto en la Sociedad Civil como en la Sociedad Política. El Estado posee en su seno también dotes de productor de ideología. (Esto es interesante porque en el análisis de la relación consenso—coerción, el consenso entonces puede prevenir de las mientes de la Sociedad Civil y del Estado mientras que para el marxismo la coerción como institución es en esencia estatal. Esto establece una simetría entre consenso- coerción y Sociedad Civil-Sociedad Política).

La situación anterior nos obliga a estudiar el concepto de ideología en Gramsci. Este engloba todo. Desde el folcklore hasta la ciencia. Esto es conflictivo si se entiende ideología en el sentido expreso de “justificación” de las relaciones de una clase económicamente propietaria en el seno de la sociedad. La falsa conciencia que se atribuye entonces a la ideología, recaería sobre elementos tales como el folcklore y la ciencia natural. Es decir, en este punto o Gramsci ideologiza todos estos estratos o si no es así su concepto de ideología es más amplio. Evidentemente es lo segundo. Gramsci posee una visión de la teoría y de la conciencia en general que podemos llamar historicista, es decir relativizada a las funciones que esta juegue en el momento socio-histórico. La teoría es sancionada en Gramsci de igual forma como se juzgan las instituciones sociales. Los criterios de verdad — para hacer un comentario epistemológico— terminan siendo pragmáticos y a la larga a posteriori. Es decir, siempre juzgados en relación al pasado histórico. No pretendo desarrollarlo aquí, pero se trata de un reduccionismo del conocimiento a la conducta, lo cual encierra problemas metodológicos muy serios.

Pero sigamos con Marx. Este decía:

...por un lado la transformación material de las condiciones económicas de producción que se debe comprobar con el espíritu riguroso de las ciencias naturales, y también por otra parte, las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas bajo las cuales los hombres adquieren conciencia de este conflicto y lo llevan hasta sus últimas consecuencias (Contribución a la crítica de la economía política)⁶

Separa evidentemente ciencia natural e ideología. Esto llama a la reflexión. Llama a pensar sobre cuál es la dimensión de legitimación social y política que existe en el mundo de las ideas en una sociedad. Es evidente que si esta dimensión se identifica con el conjunto de las ideas, entonces no es posible pensar en ideas contestatarias o negaciones del orden social existente, a no ser que producto de las transformaciones ya dominantes en la infraestructura de la sociedad.

Pero regresemos al tema de los intelectuales. El concepto de intelectuales en Gramsci es ciertamente algo problemático. Esto es así puesto que con él engloba a los filósofos, como a los economistas y a los políticos profesionales. Todos ellos forman un “bloque intelectual” que dirige la superestructura de la clase dominante y apunta hacia su homogenización como clase. Es claro que hay profundas diferencias entre las funciones de un administrador del Estado y un justificador ideológico, entre un gerente de empresas y un director musical, por ejemplo. Aunque el concepto resulta vago y abstracto, hace referencia a una clase social definida a partir de cierta función social, a pesar de que las actividades sean diferentes. Tal vez sea más adecuado hablar de varias clases sociales que forman la intelectualidad. De hecho, yo no vería con malos ojos el término de Bloque Intelectual.

Pero es claro cuál sería la dificultad que en el marxismo se produce con la importancia que le brinda Gramsci a este sector. Gramsci no llegará a aceptar que los intelectuales sean una o varias clases sociales, porque su noción de clase social está atada a la clásica del marxismo. Para el marxismo, una clase social solo se puede definir a partir de la posición ocupada en la propiedad de los medios de producción. Es obvio que Gramsci va lejos en su separación del marxismo cuando asigna una dinámica, un valor, una función y un papel histórico a los intelectuales. Pero no logra romper en definitiva con el marxismo.

Hay, sin embargo, más problemas para el marxismo. En donde se centra esta problemática es en el carácter de nexo, vínculo, que juegan según Gramsci los intelectuales entre la estructura y superestructura. Un nexo entre dos cosas es aquello que liga esas dos cosas. Es decir el vehículo que lleva de una a otra y sin el cual no se podría establecer una relación entre esas dos cosas. Entonces: el intelectual aparece en el análisis gramsciano como el medio que hace posible que la superestructura esté ligada a la estructura. Este rol, como hemos dicho, va a aparecer reñido con el análisis marxista. Veamos en detalle por qué.

Para el marxismo, la relación entre superestructura y estructura debe entenderse como la relación en un todo social. Son categorías entonces en un sentido que permiten explicar supuestamente el movimiento real de la sociedad. Como tales, las relaciones entre la base económica y las representaciones ideológicas que le corresponden deben verse bajo una lente unitaria y totalizante. Para el marxismo, las relaciones entre infraestructura y superestructura plantean en cierta forma el mismo carácter de las relaciones entre existencia y conciencia. Esto es lo básico. Las formas ideológicas existen en la medida que corresponden a una práctica social y material. La preexistencia de las relaciones de producción determina la existencia y el carácter de todo el mundo superestructural. Es decir, el conjunto de la sociedad, con todas sus manifestaciones interiores, está vertebrada, en su “anatomía”, por el modo de producción de la vida material. Más aun, todos los ligamentos y soportes musculares del organismo social están definidos por esta determinación. Entonces, el vínculo entre las formas ideológicas y las relaciones económicas se encuentra stricto sensu en la determinación que ejerce la vida material y sus relaciones sociales específicas en las representaciones de la conciencia. La conclusión del análisis marxista es entonces implacable: ahí reside la unión entre base y superestructura.

Por lo tanto, ¿cuál es la posición de los intelectuales según la lógica marxista? La codificación de esta determinación mencionada arriba es hecha por hombres específicos y por instituciones creadas para ello. En cierto momento del desarrollo histórico, lo clave son las instituciones correspondientes a las relaciones sociales dominantes y no quienes las administran (incidiendo así nuevamente en el carácter de relación que manifiesta la unidad base y superestructura).

El marxista no niega que exista un contingente de individuos que dentro de las instituciones superestructurales dirijan su movimiento. Lo que sí niega es el rol preeminente que aparece en la lógica de —según Gramsci— la relación base- superestructura. Este análisis gramsciano puede oscurecer, según el marxista, que la verdadera dirección social del “Bloque Histórico” reside en los propietarios de los medios de producción social. Que sus intereses objetivos, independientemente de la conciencia de cualquier número de intelectuales, son los que determinan el carácter de la sociedad.

Por otra parte, cuando el análisis es histórico entonces tampoco —para el marxismo— los intelectuales pueden jugar ese papel trascendental. Esto es así porque en el territorio de la evolución histórica es la lucha de las clases sociales decisivas lo que mueve este devenir. Para el marxismo, ni sincrónicamente (estructuralmente) ni diacrónicamente (históricamente) los intelectuales pueden — en rigor— ocupar el papel determinante al seno de la sociedad. El análisis de Gramsci pone en tensión las premisas clásicas del marxismo.

Gramsci satisface al marxismo en tanto logra establecer que los intelectuales están orgánicamente vinculados a una clase social económica, pero no explica satisfactoriamente para el marxismo las razones que obligan a esa vinculación y que en el marxismo son las mismas en el fondo que unifican la infraestructura con la superestructura de la sociedad. La conclusión marxista sería clara: el vínculo o puente entre base y superestructura no se encuentra, en rigor, en los intelectuales.

La conclusión en todo lo anterior es simple. Por la escogencia de los temas, por la prioridad e importancia que Gramsci brinda a las superestructuras y a los intelectuales en la totalidad social, Gramsci se escapa de las versiones clásicas del marxismo (sobre todo engelsiano-leninistas). A pesar de esta separación en el método y en el contenido, no llega a desprenderse del marco conceptual esencial del marxismo.

Referencias

- Bobbio, N. (1972). *Gramsci y la concepción de la sociedad civil*. Gramsci y las Ciencias Sociales. Córdoba: Pasado y Presente.
- Gramsci, A. (1972). *Los intelectuales y la organización de la Cultura*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Gramsci, A. (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Gramsci, A. (1962). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. Buenos Aires: Ed. Lautaro.
- Marx, K. & Engels, F. (1952). *Obras Escogidas en dos tomos*. (segundo tomo) Moscú: MIR.
- Marx, C. (1971). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Colombia: Ed. Oveja Negra.
- Mondolfo, R. (1981). *Marx y Marxismo. Estudios histórico—críticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Texier, J. (1977). *Teórico de las Superestructuras*. México: Ediciones de Cultura Popular.

Notas

¹ Gramsci, A. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión, 1971, pp. 124.

² Ibid., p. 138.

³ Postelli, Fluges. Gramsci y el bloque histórico. México: Siglo XXI, p. 47.

⁴ Engels, F. Obras escogidas Marx Engels en dos tomos. (segundo tomo) Moscú: MIR, 1952. p. 466.

⁵ Marx, C. Contribución a la crítica de lo economía política. Colombia: Ed. Oveja Negra. p. 9.

⁶ Ibi. p. 9-10.